



### Ejercicio. ¿Estás listo para comprometerte con la Relación Santa?

1. Como en el ejercicio C-V.10A, marca cada uno de los siguientes puntos en una escala del 0 (no estoy dispuesto) al 10 (estoy totalmente dispuesto).
  - 1) ¿Qué tan dispuesto estoy a que todos mis ídolos reciban del Espíritu Santo un nuevo propósito divino? Esto implica aprender a no defender mis ídolos proyectando acusaciones.
  - 2) ¿Qué tan responsable estoy dispuesto a hacerme por todo lo que pareció sucederme en el pasado, el presente y el futuro?
  - 3) ¿Qué tan dispuesto estoy a ser emocionalmente vulnerable y transparente conmigo y con los demás?
  - 4) ¿Qué tan dispuesto estoy a ser radicalmente honesto conmigo mismo? ¿Estoy dispuesto a alinear mis pensamientos, sentimientos, conversaciones y acciones con honestidad? ¿Y estoy dispuesto a comunicarme con todos en este nivel de honestidad, sin importar mi miedo al rechazo?
  - 5) Cuando alguno de mis ídolos se vea amenazado (revisa la lista del ejercicio 10A), ¿qué tan indefenso estoy comprometido a ser?
  - 6) ¿Confío en que, si alguno de los ídolos del ego parece verse amenazado, esto es una oportunidad y nunca una amenaza? ¿Confío en que estar emocionalmente disgustado siempre es un regalo disfrazado para revelar otro obstáculo al Amor (ídolo) y poder ofrecérselo al Espíritu Santo a cambio del milagro?
  - 7) ¿Siento gratitud por mis oportunidades de perdón? ¿Estoy agradecido de haber cuestionado mi autoconcepto erróneo para por fin poder experimentar la profunda inocencia, seguridad y Amor que soy?
  - 8) ¿Anhele unirme en Relación Santa y darle la bienvenida para que acelere el proceso de deshacer el “falso yo” y su adicción al dolor, la pérdida y la separación?
2. Estos ejercicios no pretenden aumentar la culpa, sino la honestidad con uno mismo y la atención plena. No debe haber ningún juicio en esta sincera indagación interior. No obstante, la mayoría no sabemos quiénes somos, y mucho menos qué es el Amor perfecto e inmutable. A medida que deshacemos lo que no somos — todo lo que queda es el Amor perfecto que no cambia.
3. Una Relación Santa no busca mejorar el “yo” que creemos ser. Pero, por su naturaleza, borrará todo lo que no somos. Lo que queda es Amor, nuestro único Santo Ser. Solo así sabremos con certeza que el Amor nunca puede ser amenazado.
4. El Espíritu Santo es quien decide:
  - 1) qué tan “listos” estamos y cuál es el momento oportuno para la Relación Santa, y
  - 2) con qué persona o personas en particular iniciaremos una Relación Santa.



5. No se puede forzar. Según mi experiencia personal, no es bueno tratar de hacer que un compañero no dispuesto deshaga su autoconcepto equivocado. Esto es resultado natural de revertir la relación especial con el Espíritu Santo. Lo único que podemos cambiar es nuestro ser. Si nuestro compañero no está interesado, depende de nosotros comenzar a practicar el perdón y las Siete Llaves (C.VI.2A). Necesitamos hacernos presentes a nuestro Ser a pesar de los temores de rechazo y conflicto. Necesitamos aprender a comunicarnos de manera auténtica.
6. A veces, las personas con las que estamos actualmente en una relación especial no están listas para:
  - 1) aceptar el propósito y la meta del Espíritu Santo para estar en Relación Santa, pues amenaza su autoconcepto junto con sus creencias y valores.
  - 2) dedicarse al perdón y practicar las Siete Llaves, que son los medios necesarios para lograr el nuevo propósito del Espíritu Santo en una relación.
7. Para concluir, es importante darse cuenta de que no importa qué tan dispuestos y listos pensemos que estamos para una Relación Santa, depende totalmente del Espíritu Santo traernos a la persona o personas cuando sepa que estamos listos. Esto es algo que no se puede forzar.